

Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

En la era del Espíritu

Un análisis, aunque sea superficial, del panorama actual de la sociedad revelan graves problemas por ecuacionar, no habiendo vislumbre de una vivencia, al menos a medio o corto plazo, de lo que podemos llamar de "Era del Espíritu".



Las urgentes cuestiones climáticas, a pesar que ya tengan efectos inmediatos para las colectividades, con estudios comprobando que muchos de los desastres podrían ser evitados, si hubiese otro nivel de conciencia colectiva, todavía no inmediatas y dejarlo ir los "placeres" y conveniencias, lo que los "poderosos" del mundo rechazan. El ser humano, aún atrapado al egocentrismo e individualismo, se posiciona como usufructuario de la naturaleza, y no como corresponsable, como debería ser, dificultando aún más la implementación de acciones efectivas.

Socialmente, aún nos encontramos con índices asustadores de violencia, que se manifiestan de diversas formas. Guerras de exterminio, genocidios, feminicidios, crímenes de racismo, intolerancia religiosa y de otras naturalezas prosiguen intensos, mismo con todas las informaciones disponibles, demostrando que hay una enorme espacio de sombra psicológica, individual y colectiva, a ser trabajada y vencida.

Tiranos y líderes sin compromisos

ético moral, aun son conducidos al poder de naciones, alimentando miedos, destrucción, desinformación y violencias, cuando debían ser instrumentos de armonía. Los recursos colectivos direccionados a los presupuestos estatales aún son, en gran cantidad, destinados a financiamientos de armamentos y guerras alrededor del planeta, teniendo la posibilidad de garantizar mejores condiciones de vida y dignidad a los habitantes de la Tierra.

En la economía, a pesar de lo que se produce mundialmente, es suficiente para alimentar toda la población del planeta, aún existe mucha de los trabajadores estan puesto para producir en condición de esclavitud, para satisfacer el capricho del consumismo exacerbado. Los datos aún son más chocantes cuando se sabe que el 1% de los más ricos sostiene la misma cantidad de recursos monetarios que el 66% de los más pobres.

El uso de las tecnologías modernas aún se muestra inadecuado, manipulado por grupos poderosos que distribuyen desinformación, negacionismo y falsas informaciones, a servicio de sus propios intereses, aprovechándose de individuos sin sentido crítico, cuyo grado de alienación se vuelve extremadamente peligroso para las direcciones colectivos.

Hay religiones, que deberían de estar al servicio y busca de la trascendencia, ni siempre cumplen de manera adecuada su función, y no pocas veces se transforman en Sociedades Anónimas, generando riquezas materiales a sus líderes, a

costa de la explotación de los fieles.

Ciertamente, ni todo está perdido, pues hay muchas y bellas excepciones en el campo de la Filosofía, de la Cultura, de las Artes, de la Música entre otros campos del saber y de la actuación humana, disponibles a los que buscan, de forma sincera, transformarse. Y colectivamente, se hace difícil imaginar una transformación de consciencia radical, que nos coloque efectivamente en marcha ascendente en la Era del Espíritu, es posible, individualmente, comprometiéndose con la propia transformación, y eso sirve como impulso al prójimo colectivamente, hasta que se consiga un número suficiente de individuos que posibilite al planeta emanar una otra psicofera, que se traduzca en armonía, solidaridad, empatía, sustentabilidad y otros valores importantes de la convivencia humana.

Debemos ir mucho más allá de la tolerancia, que ya es un paso importante, y ejercitar el respeto, la empatía y la compasión por los numerosos seres que sufren, dividiendo lo que tenemos en exceso, tal cual Cristo nos enseñó. Debemos consideramos parte de la Naturaleza, y no sus usuarios, para que nuestras acciones no generen consecuencias destructivas para nosotros mismos y comprometan a las generaciones futuras.

Necesitamos ir más allá de la separatividad en cualquier campo y considerar que somos Espíritus, hijos de un mismo Dios, aunque bajo denominaciones diferentes, más que deseamos que todas las personas puedan vivir en armonía. Utopía? Solo sabremos cuando nos comprometemos efectivamente con las mudanzas exigidas para llegar a ellos.

Cláudio Sinoti

Terapeuta Junuiano

El hombre en el mundo

Cuando un año nuevo se inicia, creamos muchas expectativas para la paz y calentamos fé y esperanza en el bien. Todavía, para que el planeta se transforme en un mundo feliz, tenemos que pensar, primeramente, en la transformación del cielo de los habitantes.

Vivimos un momento grave en la humanidad. La satisfacción

no es punición, más que el resultado de sus elecciones del pasado.

En esta escuela de Vida es igual al alumno rebelde y terco que tarda en aprender, muchos sustituirán el *amor que cubre la multitud* de pecados por el sufrimiento y la rebeldía del *ojo por ojo, diente por diente*.

Los bienes materiales son consecuencias de la vida, pero el apresurado los transformó en finalidad. De ahí se enferma y sufre por invertir el valor real de la existencia.

Frecuentemente, me preguntan:

— Mi Dios, que he hecho en el pasado para merecer esto?

Respondo:

— Lo suficiente.

— Pero cuanto aún tiene que sufrir?

— Lo suficiente.

Un horizonte iluminado, contenido, nos aguarda en el gran por venir y será alcanzado con nuestro esfuerzo personal en la busca del bien, a

medida en que abordaremos nuestro orgullo y egoísmo. Recuerden: nuestros verdaderos enemigos están dentro de nosotros mismos, pero la felicidad también y los dos no pueden habitar el mismo espacio.

Si no puedes perdonar, disculpa. Si no consigues, aun, amar incondicionalmente, tengas compasión. Si la caridad es un peso, sea solidario. Si la impaciencia te visita en algún momento de la vida, esfuérzate en lo más que puedas en cuanto puedas para volverte pacífico y mantener la paz.

Aprenda a repartir con los pobres, alucinados y enfermos la riqueza de tu generosidad: sea un pacificador y gane la honra de ser reconocido como hijo de Dios.

Davidson Lemela

Neuropsicólogo

La felicidad en la Tierra

Vivimos en una época en que la facilidad de la comunicación a través de las redes sociales hace que tengamos acceso a partes de la vida de muchas personas. Es común ver posters de personas felices viviendo situaciones glamorosas que estamos mirando, y que nos hace pensar en nuestra vida y nos cuestionamos: "Será que es solo mi vida la que tiene aflicciones y dolores, que intentamos esconder pero que en muchas situaciones saltan en nuestra mirada?"

Cuando estamos felices estamos expansivos y queremos compartir nuestra cuota de felicidad. Cuando estamos tristes, estamos introspectivos y, muchas veces, queremos esconder nuestro dolor. No nos engañemos con lo que vemos en las redes sociales! El dolor es benefactor Divino que toca la vida de todos, conduciendonos a la madurez espiritual.

Pero es posible disfrutar de una felicidad relativa aún viviendo en un mundo de pruebas y expiaciones. Esta felicidad no se encuentra en poses, ni en títulos académicos, ni en la autoridad humana. Según Emmanuel, a través de la psicografía de Chico Xavier, en el texto titulado "La Felicidad", publicado en el libro "Pasos de la Vida", la felicidad "no está en lo que sueñas, y si en lo que haces y, sobre todo, en la manera de como haces".

Por lo tanto, busquemos vigilar nuestros pensamientos redireccionando nuestras acciones para que podamos estar alineados con los preceptos de Cristo. Al final, es posible vivir una felicidad relativa en un mundo de pruebas expiatorias, pero no vendrá de lo que el mundo nos ofrece, sino si de lo que nosotros ofrecemos al mundo.

Dra. Livia C. Poli

Médica



irreflexivo en la busca de los deseos puramente materiales y en busca incesante y desenfrenada por los placeres a cualquier precio, volvió al hombre de un mundo muy intolerante y egoísta, a mediado en que la mayoría de nosotros aun no entendido el sentido exacto de la existencia humana.

El propósito fundamental de la reencarnación y de estar en el mundo es convertirnos en personas mejores. En una marcha progresiva e ininterrumpida, nuestro destino es la felicidad plena y verdadera. Pero para esto necesitamos, aún, de muchas existencias en la materia densa. Muchos siglos pasarán desde ese inicio de esta caminata de hoy, a pesar no parecer, aún estamos más cerca del comienzo que del objetivo.

El hombre en el mundo es un espíritu aún inmaduro y un tanto cuanto indolente. Su dolor del presente



Expediente

Periodistas

Rita de Cássia Escobar

Edición

Evanise M Zwirtes

Colaboración

Rita de Cássia Escobar - Crítico
Cintia C. dos Santos - Traducción Inglés
Clarivel D. Gimenez - Traducción Español
Nicola P. Colameo - Traducción Italiano
Seweryna Akpabio-klementowska -
Tłumaczenie na język polski

Reportage

Cláudio Sinoti
Davidson Lemela
Livia C. Poli
Lilian Buniak
Lusiane Bahia
Adriane Viola Bacarin

Design Gráfico

Evanise M Zwirtes

Reuniones de Estudios em los

(Em Português)

Sábados: 05.00pm - 07.30pm

Domingos: 08.00pm - 09.00pm

Miércoles: 08.00pm - 09.00pm

Lunes: 08.00pm - 09.00pm

Reuniones de Estudios em los

(Em Inglés)

Miércoles: 06.00pm - 07.00pm

THE CREIGHTON CENTRE
378, Lillie Road - SW6 7PH - London
Informaciones: + 44 0778484 0671
E-mail: spiritistps@gmail.com

www.spiritistps.org

Registered Charity N° 1137238

Registered Company N° 07280490

Educación moderna

Según el Libro de los Espíritus, en la respuesta a la pregunta 115, Dios crió todos los espíritus simples e ignorantes, con el fin de esclarecerlos y progresivamente hacerlos llegar a la perfección, siendo que una de las maneras de crecimiento y evolución del individuo es a través de la educación, donde las aptitudes innatas se aprimoran a través de aprendizajes que las múltiples oportunidades de la existencia trae.

La educación no solamente forma hábitos, desenvuelve el intelecto, y también desempeña un aprendizaje continuo y permanente, debido a las experiencias que no cesan, y tienen como necesidad la convivencia en sociedad para modificaciones morales.

Según Joanna de Ângelis, en el capítulo 23 del libro *Estudios Espíritas*, psicografía de Divaldo Franco, la educación abarca grande área, en casi la totalidad de la vida, y en el hogar se asientan esos alicerces legítimos, siendo que el hogar es el que construye al hombre y la escuela forma al ciudadano.

La educación moderna, según el Espiritismo, dispone el recursos para la edificación de su debido tiempo de la educación, penetrando en las raíces de la vida, jornaleando el espíritu a través del tiempo, dilucidando recalques, neurosis, distonías que reportan desde los primeros días de la coyuntura carnal, a través de pruebas y expiaciones que educan a cada nueva ropaje en el individuo para responsabilidades, tareas y su liberación.

La educación moderna, por lo tanto, es la llave para el progreso moral y evolución espiritual, y conforme con el *Evangelio según el Espiritismo*, cap. XIV, ítem 9, la mejor manera de extirpar el egoísmo, el orgullo de todos los individuos.

Lilian Buniak

Psicóloga Clínica



Familiares problemas

"La ingratitud es unos de los frutos más directos del egoísmo. Rebelde siempre los corazones honestos. (...) El Espiritismo proyecta Luz sobre uno de los grandes problemas del corazón humano". Este es un extracto de lo lindo texto escrito por Santo Agustín, en el *Evangelio Según el Espiritismo* en que aborda, inicialmente, la ingratitud de los hijos para con los padres, pero, en una amplitud reflexiva, direcciona nuestra atención a la importancia del Espiritismo para todo y cualquier asunto familiar.

La familia es un impulsor de bendiciones en qué Dios permite la reunión de dos seres para la redención del carácter. Es en la familia que se obtienen los más significativos valores para la formación material y espiritual del ser y es la principal impulsora del progreso humano.

En la fase de la reunión de Espíritus, viajeros reencarnados, en un mismo ambiente, para experiencias de dolor y de alegría, de luchas y aventuras, es natural que ahí existan simpatías, más también antipatías.

Más, como bien expresó Santo Agustín, el Espiritismo se constituye en una elucidación segura para los desafíos que se multiplican en los senos familiares.

La ingratitud de los hijos o la indiferencia de los padres, la animosidad y la discordia entre hermanos o los vicios que invaden las familias, son expresiones de alma que pueden ser diluidas y comprendidas a la luz de vida futura y de la inmortalidad del alma.

Dice aún el Espíritu Benefactor en el mensaje aludido: "De todas las pruebas, las más duras son las que afectan el corazón". Y aún resalta

para la profundidad reflexiva: "Forman familias los Espíritus que la analogía de los gustos, la identidad del progreso moral y la afición inducen a reunirse".

Así, las adversidades enfrentadas con familiares son desafíos transponibles y que promueven la libertad y la madurez



de las relaciones.

Sabemos que somos reunidos para ajustes de conductas en el impulso, a insistir en el amor cultivado en la familia y las ejercitamos con comprensión y el perdón como instrumentos indispensables al éxito de la jornada en conjunto.

Antes las luchas y enfrentamientos familiares, amor, acogida, perdón, comprensión, pues así "la familia se felicitará por haber salvo algunos naufragos, que por turno, podrán salvar otros". Todo nosotros, por lo tanto, sin duda, seremos reconstruidos por los lazos de familia.

Lusiane Bahia

Abogada



Llamados a servir: una propuesta de autonomía

La vida nos insta constantemente al servicio. Servir no es apenas un gesto de generosidad, pero sí una necesidad esencial para el crecimiento personal y espiritual. Con todo, para que el servicio sea auténtico y eficaz, es indispensable desenvolver la autonomía. Ser autónomo no significa estar aislado o sumiso, pero sí ejercer una libertad responsable, capaz de guiar nuestras acciones con discernimiento y propósito.

El servicio al prójimo, enseñando diversas tradiciones espirituales y filosóficas, es un camino para el autoconocimiento y la realización. Jesús, maestro por excelencia, destacó el deber y la responsabilidad cómo pilar para la evolución humana. De esta manera, servir se vuelve un compromiso con el propio crecimiento y con la construcción de una sociedad más armoniosa.

Para servir de forma auténtica, es necesario desprendimiento del ego y una busca constante por coherencia entre lo que se hace y lo que se es. La autenticidad en el servicio surge cuando el individuo reconoce sus potencialidades y limitaciones, comprendiendo que la autonomía es un proceso continuo de aprendizaje y aprimoramiento. Conocerse a sí mismo volverse a sí, un paso esencial.

Ser autónomo implica asumir la responsabilidad por las propias elecciones, consciente de que cada decisión genera consecuencias. Jesús nos alerta sobre la importancia de no postergar los deberes, recordándonos que lo momento cierto es el presente. Esa consciencia nos conduce a un estado de vigilancia interior,

permitiéndonos discernir entre lo esencial y lo superfluo. Para caminar ese camino, es fundamental cultivar serenidad y disciplina.

La meditación surge como una herramienta valiosa para fortalecer la autonomía interior, auxiliando en el equilibrio emocional y en la claridad mental ante las adversidades. La práctica de la reflexión, nos permite examinar motivaciones, corregir rutas y mejorar acciones, promoviendo un servicio más consciente y eficaz.

Otro aspecto esencial de la autonomía es la capacidad de desapegarse de los resultados y expectativas. Muchas veces, buscamos reconocimiento externo y nos olvidamos de que lo verdadero, servir es aquel realizado con amor y desinterés. La libertad está en contribuir por el simple placer de ayudar, sin controlar los despliegues. Al practicar el desapego, experimentamos ligereza y alegría, fortaleciendo nuestra autonomía emocional y espiritual.

La introspección es un pilar indispensable en el camino a la autonomía. El autoconocimiento permite liberarse de creencias limitantes y estándares de comportamiento que no reflejan la verdadera esencia del ser. La jornada rumbo a la autonomía exige paciencia, coraje y concentración, virtudes fundamentales para servir conscientemente.

Para que el servicio alcance su plenitud, es necesario tener claridad de propósito. La busca por reconocimiento puede desviar la verdadera esencia de servir, siendo una herramienta del ego. Jesús nos enseñó que el verdadero servidor se dedica silenciosamente al bien común. Así, la humildad se

vuelve indispensable para la construcción de una autonomía genuina. El concepto humilde está directamente conectado a la coherencia con la propia esencia. Ser humilde significa reconocer con precisión la posición que se ocupa, ni arriba ni abajo —, más comprender que, a partir de ese lugar, es posible servir con todas las fuerzas y todo lo que se tiene, conforme ejemplificado en la parábola del Buen Samaritano.

Servir con autonomía es actuar con equilibrio, sin la necesidad de agradar a todos, pero con la certeza de estar cumpliendo un papel en el mundo. Esto exige madurez emocional y espiritual, guiando cada acción por amor y por la ética.

La verdadera libertad en el servicio no significa ausencia de responsabilidades, más la capacidad de escoger conscientemente acciones que contribuyan para el desarrollo personal y colectivo. En ese contexto, la educación espiritual desempeña un papel crucial, ampliando la percepción de que servir es una oportunidad de crecimiento e iluminación, y no una obligación impuesta.

Somos llamados a servir con autonomía, cultivando responsabilidad, ética y amor al prójimo. La verdadera autonomía nace del autoconocimiento y de la comprensión de que somos agentes de nuestra propia evolución. Cuando servimos con propósito y autenticidad, contribuimos para un mundo más justo y armonioso, alineándonos al propósito divino de crecimiento continuo y liberación interior.

Adriane Viola Bacarin

Psicóloga Junguiana